

DATA DE  
RECEPCIÓN:  
23/02/2014

DATA DE  
ACEPTACIÓN:  
05/06/2017

LA NINFA Y LA MUERTE:  
LA TRADICIÓN FOLKLÓRICA GERMANO-ESCANDINAVA  
EN *ONDINA* DE BENJAMIN LACOMBE

A NINFA E A MORTE:  
A TRADICIÓN FOLCLÓRICA XERMANO-ESCANDINAVA  
EN *ONDINA* DE BENJAMIN LACOMBE

THE NYMPH AND THE DEATH:  
GERMAN-SCANDINAVIAN FOLK TRADITION  
IN *ONDINE* BY BENJAMIN LACOMBE



*Avelino Rego Freire*  
Universidade da Coruña  
[arego@udc.es](mailto:arego@udc.es)

17

**Resumen:** Mitos y leyendas han hecho del agua el hogar de sirenas, ondinas, espíritus del agua y demás seres naturales. El prestigioso ilustrador y escritor francés Benjamin Lacombe se centra en estos espíritus acuáticos y se sumerge en el folklore germano-escandinavo, sorprendiéndonos con un álbum ilustrado titulado *Ondina* que se publica en España a finales del 2012 dirigido a niños y adultos. En este artículo analizaré el cuento de Lacombe, centrándome en su historia envuelta en misterio y poblada de seres sobrenaturales, en sus protagonistas y temas.

**Palabras clave:** ondina, espíritus acuáticos, amor, traición, muerte, sobrenatural, Literatura Infantil.

**Resumo:** Mitos e lendas fan da auga o fogar de sereas, ondinas, espíritos da auga e demais seres naturais. O prestixioso ilustrador e escritor francés Benjamin Lacombe céntrase nestes espíritos acuáticos e somérxese no folclore xermano-escandinavo, sorprendéndonos cun álbum ilustrado titulado *Ondina* que se publica en España a finais do 2012 dirixido a nenos e adultos. Neste artigo analizarei o conto de Lacombe, centrándome na súa historia envolta en misterio e poboada de seres sobrenaturais, nos seus protagonistas e temas.

**Palabras chave:** ondina, espíritos acuáticos, amor, traizón, morte, sobrenatural, Literatura Infantil.

**Abstract:** Myths and legends have turned water into the home of mermaids, undines, water spirits and other natural beings. The prestigious French writer and illustrator Benjamin Lacombe is immersed in these water spirits and in the German-Scandinavian folklore, and surprises us with a picture book entitled *Undine* published in Spain at the end of 2012, it is aimed at children and adults. In this article I will analyze Lacombe's tale, focusing on its story wrapped in mystery and supernatural beings, on its main characters and topics.

**Keywords:** undine, water spirits, love, betrayal, death, supernatural, Children's Literature.

Rego Freire, Avelino (2017).

"La ninfa y la muerte:  
la tradición folklórica germano-escandinava en *Ondina* de Benjamin Lacombe".  
*Elos. Revista de Literatura Infantil e Xuvenil*, 4, "Notas", 17-36. ISSN 2386-7620.  
DOI <http://dx.doi.org/10.15304/elos.4.1706>

## **Introducción**

El agua es fuente de vida, de ella proceden todas las cosas, ya que la sequedad indica siempre la proximidad a la muerte en la tradición occidental. Es un elemento mágico que está muy presente en la literatura donde suele definirse como remedio universal, filtro de amor, fuente de juventud e incluso es definido como elixir de larga vida y buena salud. Es asimismo considerado un elemento femenino, muy presente en el mundo feérico, por ello los mitos y leyendas han hecho de ella el hogar de sirenas, ondinas y demás seres elementales y potencias de la naturaleza que tienen poderes mágicos y que aun siendo incapaces de encarnarse en el mundo material, pueden asumir forma humana y mostrarse o ser vistos en determinadas circunstancias.

El agua es un elemento difícil de dominar, se caracteriza por ser móvil, huidiza y alternativamente pacífica y colérica, características que también se extrapolan a los espíritus del agua. Aunque todos estos espíritus comparten las mismas características esenciales, se distinguen unos de otros por su hábitat. Por ello cada estado propio del agua y de sus metamorfosis origina así un tipo de espíritu preciso. Cabe recordar que hay agua en todas partes, incluso en el aire y en la tierra, debido a esto los espíritus acuáticos son numerosos.

Los espíritus del agua que nos presentan la literatura, los cuentos y las leyendas son la imagen de una bella mujer, todopoderosa, apasionada, caprichosa y despiadada, que vuelve locos a los mortales con su belleza. Las ninfas acuáticas pasaron a la posteridad como protagonistas de leyendas que a menudo narraban la historia de amor imposible entre humanos y seres sobrenaturales.

En la mitología germano-escandinava, se llamaban ondinas a las ninfas acuáticas de espectacular belleza que habitaban en las fuentes, ríos, lagos o estanques y en la mitología griega se conocían como Náyades. Es, a partir del siglo XVIII, que las ondinas se convierten en sujetos literarios con el auge del cuento fantástico alemán que rápidamente se extendió por toda Europa, y despertaron el interés de los poetas románticos e inspiraron sus más bellas leyendas.

El prestigioso y aclamado ilustrador y escritor francés Benjamin Lacombe<sup>1</sup> se sumerge en el folklore germano-escandinavo y en el Romanticismo, y nos sorprende con un álbum ilustrado



---

<sup>1</sup> Nació en París en 1982 e ingresó en 2001 en la prestigiosa École Nationale Supérieure des Arts Décoratifs de Paris (ENSAD) donde realizó su educación artística. A los 19 años, Lacombe completó su primera serie de cómics, y a partir de entonces se sucedieron diversas publicaciones donde destacan los libros infantiles ilustrados. En 2006 presentó como proyecto de fin de carrera su primer libro *Cerise Griotte* que él mismo escribe y dibuja y que fue publicado por Seuil Jeunesse. Al año siguiente, el sello americano Walker Books convirtió a Lacombe en una

## La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava en *Ondina* de Benjamin Lacombe

titulado *Ondina* que llega a España de la mano de la editorial Edelvives a finales del año 2012. *Ondina*, como señala el propio autor al final del álbum, es una adaptación libre de la novela más conocida del escritor romántico alemán Friedrich de la Motte-Fouqué<sup>2</sup> titulada *Undine* (1811) y de la obra teatral de Jean Giraudoux<sup>3</sup> titulada *Ondine* (1939).

Aunque el artista francés ha dotado a su relato de su estilo genuino, permanece en el texto y los dibujos la magia, el romanticismo y la esencia de la historia original, con personajes mitológicos de tradición germana, pero apuesta por una nueva historia donde la tragedia y la muerte tienen un papel fundamental en el cuento, que cuenta con un desenlace totalmente nuevo y mucho más poético e innovador en la literatura infantil y juvenil actual.

A pesar de que la obra original fue escrita en el siglo XIX, Lacombe nos sorprende porque redacta una nueva versión en la que la tragedia y la muerte tienen un significado diferente. Al mismo tiempo el autor nos impresiona con las ilustraciones que hace exclusivamente para esta nueva versión y que dan más credibilidad a la historia, con las que ahonda en la melancolía y el matiz tétrico típicos de la muerte. Precisamente que trate el tema de la muerte en la Literatura Infantil y Juvenil, se cuestiona por muchos adultos en España, que consideran que *Ondina* no es un álbum adecuado para la infancia. En España, durante mucho tiempo, el tema de la muerte se ha evitado en la Literatura Infantil y Juvenil, por considerarse, por los padres y escritores, un tema tabú para los niños. Sin embargo en la tradición germana y en la escandinava el tema de la muerte es un tema recurrente que se enseña y se transmite desde la infancia. Para Benjamin Lacombe, el tema de la muerte es algo habitual en la vida de los adultos y los niños, de hecho como el mismo autor sostiene “desde los seis años la muerte es una cuestión que se plantean mucho. Mi madre es

---

celebridad en el mundo editorial, nominándolo como uno de los 10 mejores libros para niños de 2007 en Estados Unidos por la prestigiosa revista *Time Magazine*. A partir de entonces, Lacombe ha escrito e ilustrado numerosos libros. En España es reconocido a través de sus obras, entre otras *Cuentos silenciosos* (2010), *Notre Dame de París* (2010), *Genealogía de una bruja* (2009), *Los amantes mariposa* (2008), *Blancanieves* (2011), *El herbario de las hadas* (2011), *Ruiseñor* (2012) o *Cereza Guinda* (2012), (Lacombe, 2011).

<sup>2</sup> Friedrich Heinrich Karl de la Motte (Brandenburgo, 1777-Berlín, 1843), Barón Fouqué, fue un escritor romántico alemán. Fouqué escribió novelas románticas y obras de teatro. La más importante de sus novelas románticas, que inspiraría a los grandes autores del género terrorífico y por la que todavía se recuerda a su autor, fue la primera que escribió: *Undine (Ondina)*, escrita en 1811, (Prado, 1994).

<sup>3</sup> Hippolyte Jean Giraudoux (Bellac, 1882-París, 1944) fue un escritor francés. Durante veinte años sólo escribió narrativa. A partir de 1928 alcanzó el éxito cuando empezó a cultivar el teatro, donde presenta un mundo transfigurado y encantado, libre de las vulgaridades y de los agobios de la existencia real, donde la libertad, la fantasía y la poesía pueden volver a encontrar sus derechos. Como otros dramaturgos de su época reescribió los temas mitológicos adaptándolos a su época, como es el caso de su obra teatral *Ondine* escrita en 1939 (Prado, 1994).

psicóloga y he hablado mucho de ello” (Silió, 2012), su familia le transmite el significado de la muerte desde muy pequeño:

Mi madre perdió cuatro niños antes de que yo naciese, mis abuelos murieron antes de que yo les conociera, una parte de mi familia fue exterminada en la guerra y otra proviene de la Hungría comunista y tuvo que huir... Esto explica que desde muy pequeño entiendo el significado y la trascendencia que la muerte tiene en nuestras vidas (Silió, 2012).

El parisino intenta huir de la aludida sobreprotección y de las historias edulcoradas, y consciente de que su estilo es cuestionado por muchos padres reacios a mostrar sus ilustraciones de *Ondina* a sus hijos, el autor sostiene “los padres tienen más miedo a mis libros que los niños” (Silió, 2012), por eso recomienda que no se debe tratar a los niños como tontos a la hora de leer:

No me gusta tratar a los niños como si fueran tontos. Siempre ha habido autores que hacían ilustraciones para niños muy artísticas que, lejos de bajar el nivel, lo elevaban y conseguían acercar a los niños al arte. Aunque yo no tengo el talento de esos autores, sí que intento hacer ilustraciones sofisticadas. Creo que a los niños les encanta la sofisticación y son justamente los padres los que tienen miedo a ese tipo de contenidos y prefieren que consuman productos más edulcorados y fáciles (Bravo, 2012).

En la Literatura Infantil y Juvenil alemana en el siglo XX muchos temas como la muerte, la homosexualidad, el divorcio, las drogas, etc. han dejado de ser tabú. Sin embargo este tipo de libros no se solían traducir en España ni en Francia. Por este motivo Lacombe defiende que Literatura Infantil y Juvenil española y francesa del siglo XXI contribuye a romper con muchos esquemas y tabúes, y a tratar temas más complejos pero reales y muy cotidianos en la vida de los niños, rompiendo con los cuentos e historias melosas y simplistas que no enseñan a los niños a enfrentarse a la vida real:

Los cuentos se han convertido en algo muy meloso, que no enseñan nada a los niños. Originariamente, los cuentos eran violentos y trataban temas como el amor o la muerte porque eran medios a través de los cuales se enseñaba cómo enfrentarse a la vida. Hacia los seis años los niños comienzan a obsesionarse por la muerte y, si no se les habla de ello, comienzan a obsesionarse, a preocuparse porque sus padres pueden morir, a ir mal en la escuela... Por eso, mi intención ha sido la de intentar recuperar la versión original y didáctica de los cuentos y, al mismo tiempo, abordar esas historias que se han tratado infinidad de veces pero desde un punto de vista nuevo (Bravo, 2012).



## La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava en *Ondina* de Benjamin Lacombe

En la misma línea está la ilustradora Ana Juan<sup>4</sup>, quien recuerda que los padres compran los cuentos “satisfaciendo en mayor parte sus gustos que los de sus hijos” (Salas, 2012), los niños “aprenden a apreciar ciertas estéticas menos convencionales que las que les serían ofertadas por editoriales con muy poco sentido de la innovación y el riesgo” (Salas, 2012). Juan sostiene que “no es un tema de ilustración infantil o para adultos; es cuestión de imágenes que cumplan su cometido y transmitan el espíritu del texto del que van de la mano” (Salas, 2012). La reconocida ilustradora francesa Rébecca Dautremer<sup>5</sup>, siguiendo los pensamientos de Lacombe y Juan, tampoco es partidaria de proteger en exceso a los niños, y opta por mostrarles sentimientos como la tristeza, la melancolía, la nostalgia, etc., porque son cotidianos:

Los adultos han impuesto en los niños un mundo de pulcras, asépticas ilustraciones, un mundo simplista. Esta sobreprotección limita su imaginación y yo escucho a menudo a niños diciendo: “me encanta *Sentimento* porque es muy triste”. Es mejor no intentar complacer a los niños o intentar saber sus gustos demasiado porque nuestros criterios son muy diferentes de los suyos (Correa, 2015).

21

### ***Ondina*, de Benjamin Lacombe**

Benjamin Lacombe nos presenta un cuento que no destaca sólo por sus espectaculares ilustraciones sino también por tener una historia sencilla envuelta en misterio, seres sobrenaturales, llena de penalidades y dificultades; una leyenda mágica de amor, celos, traiciones y tragedia que gira en torno a sus tres protagonistas el caballero Herr Hans de Rigstetten, Ondina y Úrsula.

---

<sup>4</sup> Nacida en Valencia en 1961 y licenciada en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia en 1982. Colaboró en diferentes revistas con historietas en blanco y negro con tintes expresionistas. En 1995, apareció su primera portada en *The New Yorker*, a la que seguirían muchas más. Desde 2002, con *Frida* se ha centrado en la ilustración de libros infantiles, incluyendo también algunos escritos por ella: *Comenoches* (2004) y *The Pet Shop Revolution* (2010), (Juan, 2009).

<sup>5</sup> Nacida en 1971 en Gap (sur de Francia). Estudió en la prestigiosa École Nationale Supérieure des Arts Décoratifs de Paris (ENSAD) y obtuvo una licenciatura en edición gráfica en 1995. Ha ilustrado varios álbumes de otros autores (entre ellos con su marido Taï-Marc-Lethanh) y ha firmado algunos propios. Dautremer también ha trabajado para la prensa, ha hecho la publicidad de una de las colonias de Kenzo, y enseña en la escuela Emile Cohl, en Lyon. A la hora de ilustrar su técnica favorita es la aguada y algunos de sus originales se pueden ver en la galería Jeanne Robillard. Algunos de sus libros más conocidos en España son *Sentimento* (2006), *Cyrano* (2006), *Enamorados* (2008), *El pequeño teatro de Rebecca* (2012) o el aclamado *Princesas olvidadas o desconocidas* (2009) con el que conquistó a todo el público francés y español (Sobrino, 2011).

El protagonista del relato es el caballero Herr Hans de Ringstetten “un apuesto jinete a lomos de su corcel negro con un distinguido porte” (Lacombe, 2012: 6), un caballero de noble aspecto, elegante, valiente, y bondadoso que se encuentra perdido en un siniestro y oscuro bosque maldito llamado Selva Negra. Bosque en el que habitan criaturas o espíritus más allá del entendimiento humano, irreales e improbables, pero que existen de verdad, que el mismo La Motte-Fouqué (1970: 11) caracterizó como “un bosque sombrío, según era fama lleno de peligros y habitado por espíritus malignos y perversos, tan temible que nadie se atrevía a aventurarse en él”.

El destino hace que el caballero acabe en la humilde cabaña del anciano pescador Ulrich y su anciana esposa Eugenia, donde le ofrecen comida y un lugar seguro y caliente donde descansar. El caballero “encantado por la bondad y sencillez de los ancianos, tuvo enseguida la agradable sensación de conocerlos toda la vida” (Lacombe, 2012: 9), motivo por el que se siente muy cómodo y comienza a conversar con ellos muy animadamente. En plena conversación el caballero conoce a Ondina, la protagonista de la historia, la hija adoptiva del anciano matrimonio que está escondida haciendo travesuras. Ulrich su padre, se disculpa ante el caballero y se la presenta diciendo: “Por favor, disculpad a la niña, señor. Es Ondina, nuestra hija adoptiva que no logra corregir sus travesuras de infancia. La acogimos hace mucho tiempo, cuando perdimos a nuestra hija, que se había ahogado el día anterior” (Lacombe, 2012: 9).

El autor nos presenta a Ondina como “una joven tan hermosa y delicada que sus finos rasgos se difuminan en la luminosidad de su piel. Su larga cabellera pelirroja le caía sobre los hombros y ondeaba formando exquisitas llamaradas” (Lacombe, 2012: 9). Ondina es una chica muy zalamera y coqueta, pero a la vez caprichosa e impulsiva, que guarda un gran secreto, no es humana, en realidad es un espíritu del agua, una ondina, de ahí procede su gran belleza, como precisa el médico alquimista Paracelso en el siglo XVI, las ondinas “aparecen en forma humana, vestidas como nosotros, son muy bellas superan en encanto y voluptuosidad a las mujeres terrestres más atractivas y están impacientes de tentar con sus artificios” (Brasey, 2001: 15).

Las ondinas son un tipo de seres asociados con el agua, que se nombran por primera vez en las escrituras alquímicas de Paracelso. En la literatura clásica se encuentran criaturas similares, particularmente en la *Metamorfosis* de Ovidio. De hecho como recoge Molina (2005), David Gallagher argumentó que, aunque consideraban a Paracelso como fuente, los autores alemanes del siglo XIX y XX encontraron la inspiración de las diferentes versiones de la ondina en dicha obra de Ovidio, concretamente en Hirie (libro VII) y Egeria (libro XV), para la transformación de las ondinas en manantiales. En la literatura moderna, las ondinas aparecen como ninfas acuáticas como es el caso de “La sirenita” de Hans Christian Andersen.



## La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava en *Ondina* de Benjamin Lacombe

La ondina de Lacombe además de ser impulsiva es muy temperamental, de hecho cuando se enfada parece que los elementos de la naturaleza del bosque se alían con ella. Cuando escapa enfadada de la cabaña porque se queda con la duda del verdadero motivo del viaje del caballero al bosque, los elementos naturales enfurecen: “Las aguas del lago están creciendo (...) la tormenta arreciaba (...) El arroyo que rodeaba la cabaña empezaba a arrastrar piedras y troncos de árboles; unos sucios nubarrones ocultaban la luna, y el lago bramaba con un estruendo de olas y espuma” (Lacombe, 2012: 12). El agua es el elemento que hace mover y obrar a Ondina, ella está sometida al agua, por eso la naturaleza parece exteriorizar los sentimientos y el verdadero enojo de Ondina, motivo por el que la ninfa se refugia en el lago junto a las raíces de un árbol.

Finalmente cuando Ondina regresa a la cabaña y está más calmada Hans comenta el verdadero motivo por el que llega a la Selva Negra:

En un reino vecino, un duque muy poderoso, que es amigo mío, organizó un magnífico torneo. Acudí dispuesto a no escatimar ni mi caballo ni mi lanza. Su hija adoptiva, Úrsula, que era muy cortejada por su legendaria belleza, a mí apenas me interesaba pues en mi opinión pecaba de orgullosa. Y, por despecho, la hermosa joven me lanzó un desafío. Me prometió su guante<sup>6</sup> si iba a buscar para ella algún regalo en el bosque encantado. Un caballero debe aceptar el desafío de una persona de su rango. Va en ello su honor. De modo que partí en busca de un presente que pudiera servir como prueba de mi bravura (Lacombe, 2012: 15).

23

La naturaleza una vez más está del lado de Ondina, ya que con el paso de los días el tiempo sigue arreciando y Hans no puede volver a su reino, por este motivo Hans y Ondina pasan mucho tiempo juntos, lo que provoca que ambos estén cada día más unidos y “en sus corazones bullían nuevos sentimientos” (Lacombe, 2012: 16). Hans como buen caballero hace honor a su valentía y a su educación y los padres adoptivos de Ondina, descubren en él a ese inesperado pretendiente que satisface los caprichos de su hija, además de ayudarles a reparar su vieja cabaña y restaurar sus modestos muebles. Cuando Hans les pide la mano de su hija, aceptan sin dudarlo, porque no pueden imaginar un novio más perfecto para Ondina:

---

<sup>6</sup> Cuando una dama ofrece su guante, significa que autoriza al hombre a cortejarla para pedir su mano.

No tardaron en intercambiarse los votos. La ceremonia fue modesta y emotiva, y sellaron su compromiso con un beso. Ondina mordió los labios de Hans para que sus sangres se mezclaran para siempre. Durante todo el día, la buena de Eugenia había estado preparando la cámara nupcial y cubriendo el suelo con pétalos de rosas y velas (Lacombe, 2012: 16).

Lacombe nos muestra un día de boda en el que todo el mundo está contento y feliz, sin embargo esa misma noche cuando Hans llega a la estancia de Ondina y retira su velo de la cara, descubre los temores y la desdicha de Ondina, la encuentra llorando. A consecuencia de esto Ondina se sincera con su marido y le desvela su mayor secreto, su condición de espíritu del agua:

– Debo confesarte un secreto. No sé si, después de oír lo que tengo que decirte, seguirás queriéndome –le susurró Ondina.

– ¿Cómo puedes dudarlo? Ondina, ¡te amo! ¡Te amo y jamás te dejaré!

–Entonces, debes saber que soy un espíritu del agua, uno de esos personajes que aparecen en los cuentos y que tanto asustan a los niños. Nací sin conciencia y sin remordimientos. Desde que tengo memoria, deseo poseer un alma, y, según una antigua leyenda, si una criatura del agua llegara a conseguir el amor de un hombre, a cambio recibiría un alma humana. ¿No te das cuenta? Fue mi pueblo el que te puso en mi camino, y fueron mis hermanos quienes me dejaron en casa de los ancianos. Ellos provocaron la furia de las aguas para conducirte hasta mí y retrasaron tu partida. Pero el alma que tanto ansiaba se ha convertido hoy en una pesada carga. Moriré de dolor si me dejas (Lacombe, 2012: 16).

La confesión de Ondina, pone de manifiesto lo fantástico y lo sobrenatural con su condición como espíritu del agua y con el matrimonio entre seres sobrenaturales y seres humanos, que era algo frecuente en la tradición folklórica germano-escandinava. Asimismo se hace alusión al pasaje del *Liber de nymphis, sylphis, pygmaeis et salamandris et de caeteris spiritibus*<sup>7</sup> de Paracelso en el que detalla cómo puede la ondina, carente de sentimientos y conciencia, obtener un alma inmortal enamorando y casándose con un humano. Por ello Paracelso explicaba, en relación a dicho pasaje, que los espíritus acuáticos femeninos, en forma de doncellas de excepcional belleza, eran muy sociables, se mezclaban con los campesinos y participaban de sus bailes; “infatigables bailarinas de silueta ondulante y porte provocativo”, seducían a los mozos con sólo mirarlos y los conquistaban hasta casarse con ellos y así conseguir el alma que tanto codician estos espíritus acuáticos (Molina, 2005: 19). En el caso de Ondina, son sus propios hermanos los que acercan el caballero a la ninfa.



<sup>7</sup> Tratado de Paracelso, publicado póstumamente en 1566, en las cuatro especies de seres elementales que hacen posible la vida y las leyes de la naturaleza.

## La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava en *Ondina* de Benjamin Lacombe

Hans escucha la confesión de su esposa en silencio, y ve que su esposa es totalmente sincera y noble, por lo que su inquietud se disipa, le seca las lágrimas de sus mejillas y le responde “Querida Ondina, te amo desde la primera vez que te vi, y siempre te amaré tal como eres” (Lacombe, 2012: 17).

De nuevo el tema del miedo está presente en la historia, en este caso Hans es presa de sus temores, ya que ante su desconocimiento sobre el mundo sobrenatural de los espíritus, en su mente se agitan imágenes de espectros espantosos, y maliciosos que sólo buscan su propio beneficio, y que se transforman en sirenas, ninfas, demonios, etc., pero al mirar a su esposa a la cara, se da cuenta de que ella no es así.

La boda y la confesión de su condición de espíritu del agua provoca un cambio en Ondina, atrás quedan sus miedos y deja de ser aquella joven caprichosa, impulsiva y con temperamento, ahora sufre una metamorfosis exhibiendo unos graciosos modales, y un comportamiento recatado y moderado, enamorando a todos los que la rodean con sus atenciones y cariño. “Ayudaba a su anciano padre a levantarse, corría al pozo antes de que tuviera sed, cosía mitones para su pobre madre; en fin, todos la admiraban, y Hans más que ninguno” (Lacombe, 2012:17). Su único temor es que su esposo se marche para su castillo y la abandone, y que en caso de llevarla con él cambie su opinión hacia ella cuando llegue a la ciudad. Sin embargo, sus dudas se desvanecen cuando Hans le declara su amor y le afirma que su temor jamás ocurrirá y que siempre será su esposa y la amará.

En su marcha a la ciudad, Hans se enfrenta a lo sobrenatural, a uno de los espíritus acuáticos defendiendo a su amada, ya que éstos no permiten que Ondina se marche de su hábitat ni de su reino. Como Ondina está a favor de su esposo y lo defiende, los espíritus acuáticos tienen que ceder, pero antes uno de ellos advierte al caballero:

«Caballero, admiro tu devoción  
¡Defiende siempre a tu gentil esposa!  
No temas su casta, pues será honrosa.  
Ámala y guárdale tu corazón». (Lacombe, 2012: 18)

Los espíritus acuáticos se preocupan por su semejante porque “la ondina pertenece al elemento agua y nunca se la ve lejos de los ríos, de los torrentes y de los saltos de agua y jamás

debe alejarse de dichos entornos” (Brasey, 2001: 106). Sin embargo Ondina por amor se aleja de su hábitat, y se va con su esposo a expensas de las vicisitudes que pueda encontrar lejos del reino de los ondinos.

Una vez llegan a la ciudad, aparece en el relato la tercera protagonista de la historia, Úrsula, que será el contrapunto de la feliz pareja. Úrsula es caracterizada por Lacombe como una bella joven de pelo negro como el azabache, y ojos castaños, muy coqueta, orgullosa, insolente y mal criada. Le gusta controlar todo, y manipular las cosas en su propio beneficio y que nada escape de su sagaz mirada, por ello se acerca a la feliz pareja, asume la educación de Ondina y quiere iniciarla en las intrigas de la corte. Esto provoca que Ondina, que nunca había conocido el concepto de la amistad, y jamás había tenido amigos, siente un gran afecto por la joven, por ayudarla a integrarse en este nuevo mundo del palacio para ella. Úrsula finge inmediatamente un cariño por Ondina, para ganarse su confianza y apego. Por ello Úrsula está siempre cerca de Hans y Ondina, y para tenerlos contentos organiza grandes fiestas y prestigiosos torneos en su palacio. E incluso celebra una gran fiesta por su propio cumpleaños. Ese día Úrsula está radiante, va vestida con preciosos ropajes y vistosas joyas, y recibe a un gran número de invitados en su celebración de aniversario. Ondina le tiene preparado un gran regalo, que le cambiará la vida por completo a Úrsula, una canción que trae una confesión vital para Úrsula:

26

«El limpio cielo de azul tiñe el cristal del agua.  
Tu linda mano intenta atrapar el centelleo.  
Te inclinas y, en medio de un tranquilo balanceo,  
las olas del lago a la deriva te trasladan.  
Un noble duque te ve, divina providencia,  
y en sus brazos acoge tu pequeña inocencia.  
Serás su hija adoptiva, si Dios quiere que vivas.  
Pero te falta el amor que solo da una madre  
y el cariño activo que solo prodiga un padre.  
Te buscarán con ardor, pues grande es su dolor.  
Vendrá la primavera, traerá flores y vida,  
mas nada les devolverá a la hija perdida». (Lacombe, 2012: 20)



Con esta canción Ondina está confesando que Úrsula ha sido adoptada por los duques y que sus padres biológicos la creen muerta, porque piensan que se ahogó cuando era pequeña. Sus padres, presentes en su fiesta de cumpleaños, son el humilde matrimonio de pescadores Ulrich y Eugenia, que una vez que pierden a su hija adoptan a Ondina. Esto provoca en Úrsula rencor,

La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava  
en *Ondina* de Benjamin Lacombe

furia y un gran desprecio hacia Ondina y encolerizada le dice a nuestra protagonista: “Ondina, pero ¿qué te he hecho yo para que representes esta humillante parodia? ¿Por qué tratas de deshonrarme para siempre delante de mis amigos? –La cólera estranguló su voz” (Lacombe, 2012: 21). Ondina pálida e incrédula con esta reacción e incomprensión y pataleta de Úrsula le confiesa: “Querida Úrsula, las ondinas no mienten. Creía que te haría feliz” (Lacombe, 2012: 21). Ante esta afirmación, Úrsula sigue encolerizada y más enfadada y humillada que nunca, reniega de sus verdaderos padres, ya que sabe que perderá todas las comodidades y caprichos a los que está acostumbrada. Y gritando le replica a Ondina: “¿La oís? Esta bruja habla con el Maligno. Hace poco vi cómo tramaba un complot con uno de esos espectros suyos” (Lacombe, 2012: 21). De esta forma ataca a Ondina con el insulto llamándole bruja, y haciendo creer a todo el mundo que lo sobrenatural es algo malo, algo de lo que nadie se debe fiar, y que los espectros como Ondina son seres mentirosos y demoníacos.

Finalmente, la duquesa confirma que Ondina no miente, ya que Eugenia, la madre biológica, aporta un detalle que revela con certeza la identidad de su hija “tenía una mancha de nacimiento con forma de hoja de parra en la parte inferior de la espalda” (Lacombe, 2012: 21). La hoja está dibujada en los riñones de la ingrata de Úrsula, así que los duques la devuelven a sus padres biológicos.

La vida de Úrsula sufre un cambio radical, atrás deja sus lujos y la vida apropiada de una duquesa, y regresa a sus orígenes humildes. Hans y Ondina son conscientes de este cambio cuando:

fueron asaltados por una pescadera, que al reconocerlos rompió a llorar. Era Úrsula, vestida de harapos. Sus padres adoptivos la habían repudiado y sus verdaderos padres le habían impuesto una dura prueba: debía demostrar su valor y su buena voluntad cruzando la Selva Negra por sí sola para reunirse con ellos por sus propios medios (Lacombe, 2012: 22).

Ante el asombro de la pareja, Úrsula con malicia finge una disculpa ante Ondina cuando le confiesa: “Ahora sé, querida Ondina, que no eras consciente del dolor y la desgracia que me causarías. También sé que actuaste con la mejor intención. Perdóname, perdóname” (Lacombe, 2012: 22).

Después de la fingida disculpa, Ondina se conmueve e invita a Úrsula a vivir con ella y su esposo Hans en el castillo de Ringstetten, ofrecimiento que Úrsula no rechaza y explota al máximo. Durante esta convivencia Úrsula aprovecha para recuperar el cariño de Ondina, que de nuevo cae en sus redes y confía abiertamente en su amistad y le confiesa sus secretos más ocultos, su nacimiento, su condición de ninfa y su amor por Hans. También le confiesa sus temores por haberse unido a un humano, unión que se sellaría con la muerte. Confesiones que Úrsula empleará en su propio beneficio, porque ella no entiende cómo alguien puede enamorarse de un ser sobrenatural, que sólo es humano en apariencia, para ella estos seres son demoníacos.

Úrsula se beneficia de las confesiones de Ondina, e intenta separar y crear conflicto entre el matrimonio de sus amigos. Úrsula siempre hace una pausa para marcar bien la palabra sobrenatural y, cuando camina del brazo de Hans, finge con temblores y quejidos fruto del miedo que tiene a todos esos espectros que se ven cada vez con más frecuencia cerca de las fuentes del castillo. Con cada queja de Úrsula, consigue que Hans le haga reproches a Ondina y se distancien, esto provoca que los espíritus del agua vuelvan con más frecuencia a los alrededores del castillo, lo que incomoda más a Hans. Ondina, consciente de este mal estar de su esposo, le explica el motivo de la presencia de sus congéneres: “nuestras riñas los atraen, pues se preocupan por mí y por mi matrimonio” (Lacombe, 2012: 22), motivo que Hans entiende y evita tener más disputas con su esposa.

Úrsula se adapta bien a su nueva vida, vuelve a estar rodeada de los caprichos y lujos de los que disfrutó con sus padres adoptivos. Y a pesar de no estar en su hogar, se otorga tareas que realmente no le corresponden, da órdenes a todo el mundo, e incluso a veces “no estaba tan claro quién era la señora del castillo, si Ondina o ella” (Lacombe, 2012: 22). Sin embargo, cuando el caballero Hans está cerca o puede escucharla, Úrsula suavizaba un poco su tono autoritario y finge una amabilidad y simpatía que realmente no posee. Simplemente intenta dar otra imagen ante la presencia del caballero que nunca llegó a olvidar, porque realmente sigue enamorada de él. Ondina consiente a su amiga y no la contradice en nada. Sin embargo, un día se opone a una orden de Úrsula, “Ondina había ordenado que condenaran un pozo que contenía un agua tan pura que, con solo beberla, su delicada tez cobraba un tono resplandeciente” (Lacombe, 2012: 24). Dicha confesión hace que Hans se posicione por el capricho de Úrsula, pero Ondina le explica razonadamente el motivo por el que contradice la orden de su amiga: “Mi pueblo está vigilando. Cada vez que nos peleamos cerca de un pozo de agua, mi familia puede traernos la desgracia” (Lacombe, 2012: 24). Ondina tapa las entradas y cursos del agua que conducen al castillo para impedir el paso de las ondinas. Hans le pide perdón y es firme con Úrsula: “La losa se quedará en



La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava  
en *Ondina* de Benjamin Lacombe

ese pozo tal y como la ha colocado mi esposa, y prohíbo que nadie la toque” (Lacombe, 2012: 24). Úrsula disimula su furor ante este contratiempo, pero interroga a algunas personas que, obedeciendo sus órdenes, habían espiado a los esposos para saber qué le había dicho Ondina a su marido para contradecir a la ingrata de Úrsula. Ante esta situación Úrsula urde un plan, encaprichada y enojada se encierra en su habitación durante varios días, pero un día sorprende a sus amigos con las siguientes palabras: “Amigos, no sé como agradeceros la amabilidad y la amistad que me habéis demostrado, pese a haberme comportado de forma tan caprichosa y tan arrogante. He reflexionado mucho estos días con sus noches, y hoy sé que debo marcharme para reunirme con mis padres” (Lacombe, 2012: 24). Úrsula se siente muy satisfecha porque todo va saliendo como ella quiere y tiene planeado, porque Ondina decide que ella y su marido acompañen a Úrsula a la cabaña y ver a los ancianos Ulrich y Eugenia, aunque Hans se opone por los peligros que el viaje conlleva. Los tres son conscientes de que ir por el Danubio de nuevo hacia la cabaña por la Selva Negra es una amenaza, porque Ondina volverá a estar en contacto con sus congéneres e igual no le dejarán volver con su esposo a la ciudad. Objetivo que Úrsula pretende alcanzar ya que así ella podrá quedarse con Hans, todas sus riquezas y seguir viviendo la ostentosa vida a la que está acostumbrada y deshacerse de su rival Ondina.

29

---



Durante la travesía por el Danubio, todo está en calma, la naturaleza está sosegada, sin embargo, cuando empiezan a adentrarse en la Selva Negra, Ondina comienza a pronunciar unas extrañas oraciones para aplacar y tranquilizar las aguas, hecho que aprovecha Úrsula para hostigar y malmeter a Hans. Pretende contaminar la mente del caballero y hacer que cambie de opinión acerca de su esposa, por eso le susurra maliciosamente:

Mira, ¡quieren recuperarla! Ellos tampoco aprueban la unión de un hombre con un espíritu de las aguas. Poco a poco, esa idea contaminó la mente del caballero como una ponzoña y, finalmente, Hans se dejó llevar por la cólera cuando las impetuosas olas arrancaron del cuello de Úrsula la hermosa medalla que Hans le había regalado (Lacombe, 2012: 24).

Al final Úrsula consigue su propósito, y Hans, víctima de la mala influencia de Úrsula, de la inestabilidad de la naturaleza y completamente enojado y encolerizado le grita a Ondina:

– ¡Tenía que casarme con un espíritu de las aguas! ¡Maldita sea la noche en que te conocí y me dejé embriagar! ¡Habría preferido no conocerte jamás!

Ondina se quedó mirándolo con incredulidad.

– ¿Qué estás haciendo, amor mío?

Fueron sus últimas palabras, pues, bañada en lágrimas, desapareció en las olas (Lacombe, 2012: 24).

La perfecta y feliz unión entre Ondina y Hans se acaba rompiendo, Hans quebranta su promesa que hizo en su día a Ondina y reniega de ella. Ondina desaparece para fundirse de nuevo en el elemento líquido. El agua de la que procede representa para Ondina su principal peligro cuando es rechazada por su amado porque las ondinas “compuestas ellas mismas por los componentes más sutiles del agua, se disuelven instantáneamente en el espejo fatal de este elemento, en el que encuentran la inconsciencia y lo inacabado de su estado primero” (Brasey, 2001: 108). De este modo Ondina, regresa a su mundo, junto a sus congéneres, donde y contra su voluntad debe cumplir las leyes que le son impuestas, porque su matrimonio no queda disuelto como explica Paracelso:

cuando un hombre enoja a las ondinas cerca del agua [...] caen a ella y nadie vuelve a encontrarlas, pero el hombre no ha de tenerlas por muertas o fallecidas, sino por vivas; [...] no ha de tomar otra mujer, pues allí donde esto ocurra, habrá de ofender la vida por ello y nunca más volverá al mundo. Pues el matrimonio no ha sido disuelto sino que se mantiene íntegro [...] sigue incólume (Molina, 2005: 16).

Hans y Úrsula vuelven al castillo, pero durante semanas Hans no habla ni una sola palabra, siente remordimientos por sus palabras hacia su esposa, y la echa de menos “cada ruido, cada objeto, cada aroma tenía el sabor amargo del tormento por su amor desaparecido” (Lacombe, 2012: 26). Úrsula aprovechando la vulnerabilidad de Hans y la tan ansiada desaparición de Ondina, lo acompaña en su tristeza; no piensa en separarse de él desde la desaparición de la ninfa, pues se mantienen unidos por los mismos remordimientos, realmente fingidos por parte de Úrsula. Lo único que consuela a Hans es evocar el recuerdo de su querida Ondina con Úrsula, ya que la considera como su mejor amiga y mentora de su esposa, por eso los lazos entre Hans y Úrsula se estrechan cada vez más, hasta tal punto que el dolor y pena llegan a disiparse, y Hans y Úrsula se unen aún más.

Ondina no renuncia a ver y sentir a su amado esposo. Aprovechando su condición de espíritu elemental todas las noches, se le aparece en sueños al caballero. Se le acerca con expresión melancólica, lo acaricia con ternura y luego se aleja despacio muy apenada con los ojos bañados en lágrimas. Hans se despierta con las mejillas húmedas, sin saber si es debido a sus



La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava  
en *Ondina* de Benjamin Lacombe

propias lágrimas o a las de Ondina. Él sí es consciente de que sus sueños son terroríficos. Ondina se le aparece “muy angustiada; movía los labios, pero sin emitir ningún sonido, y tenía el rostro desfigurado por el estupor. Parecía que quería avisarlo de algún peligro; las lágrimas se convertían en olas embravecidas y Hans se despertaba empapado en sudor” (Lacombe, 2012: 26). Sin embargo, Hans no comprende los peligros que Ondina quiere advertirle, él interpreta que estas visitas cada vez más sofocantes del espectro de Ondina son una convicción de la necesidad de tener una nueva compañera a su lado, Úrsula. Por ello deciden casarse y formar una familia.

Úrsula de nuevo se sale con la suya, y su obsesión hacia Ondina sigue muy patente. Por este motivo la nueva y única señora del castillo se encarga de que el personal de servicio borre poco a poco toda huella de su rival desaparecida. Su carácter autoritario no contempla desobediencia alguna. No obstante, no consigue que la gente se olvide de Ondina, hecho que la encoleriza constantemente. El día de su boda se celebra en un triste día de otoño, llovizna sobre los asistentes, lo que no contribuye a despejar la melancolía de los invitados que se suma al siempre eterno recuerdo de Ondina y su grácil belleza.

Ondina no está sólo en el pensamiento de los asistentes a la boda, sino que Ondina no se encuentra lejos, y es consciente de que su amado se está casando con Úrsula, hecho que le duele profundamente, porque sigue muy enamorada de Hans, pero su único temor es que sus congéneres la obligan a cumplir sus leyes, “sus congéneres, los espíritus de las aguas, la apremiaban para que cumpliera su destino, que estaba escrito. Las leyes de las ondinas eran muy claras: Ondina seguía con vida, esta debía lavar la traición con la muerte” (Lacombe, 2012: 31). Ondina, presa de su amor y cariño por Hans, trata de escapar del terrible conjuro, pensando que todas las entradas y puntos de agua que conducen al castillo están cerrados, “pues ella misma los había sellado” (Lacombe, 2012: 31) y no podría acudir al castillo físicamente para ejecutar la maldición.

El empeño de Úrsula, una vez casada, es que nadie vuelva a recordar la figura de Ondina, por ello antes de su noche de bodas pretende deshacer todas las órdenes que dio su rival antes de desaparecer, entre ellas está la obsesión de abrir el pozo que había impuesto cerrar Ondina, exigencia por la cual Hans había regañado a Úrsula dejándole muy claro que las órdenes de su esposa Ondina no se podían cuestionar ni contrariar. Para ello manipula a su personal de servicio, intenta que se compadezcan de ella diciéndoles: “¡Oh, no! Ved, desgraciada de mí, qué tez más marchita tengo el día de mi boda. Desde que no puedo beber esa agua del pozo que tanto brillo le

daba a mi piel, mi belleza no es perfecta. ¿Lo veis? Tengo pecas que ensombrecen mi hermoso rostro” (Lacombe, 2012: 32). Aprovecha que sus sirvientes se apiadan de ella y les ordena retirar la piedra del pozo que había sellado Ondina.

A partir de este momento, el autor nos introduce el tema de la tragedia, la desdicha, es hora de que la ley de los espíritus acuáticos se cumpla, ahora Ondina sí puede llegar al castillo para cumplir con el cometido de su maldición. Por ello cuando la piedra se retira del pozo “surgió un diluvio. Parecía que las aguas, que habían estado contenidas durante demasiado tiempo, expresaran toda su furia. Las olas bramaban, eran inmensas y lo engullían todo a su paso, bosquecillos, árboles y restos del banquete y de la boda” (Lacombe, 2012: 32). Sobre las aguas se alza una delicada silueta cubierta con un velo, era Ondina, que apenada viene a cumplir con su obligación y hacer la justicia que sus semejantes le demandan, y va a por Hans que está en sus aposentos. Al acercarse a él, los latidos de su corazón se ralentizan hasta detenerse por completo y dice:

Ondina, mi querida Ondina, merezco un castigo, pero te lo ruego, déjame ver tu rostro. Espero que el dolor que haya deformado esos rasgos que me robaron el corazón. Entonces, Ondina levantó la fina muselina para dejar ver su rostro, que estaba bañado en llanto, más hermoso que nunca. Y, en ese mar de lágrimas, se inclinó sobre Hans y le ofreció un último beso. El caballero sintió cómo las lágrimas penetraban en sus ojos y en su pecho. Poco a poco, su respiración se fue debilitando hasta que, por fin, sus brazos, que rodeaban a Ondina con ardor, se soltaron (Lacombe, 2012: 32).

Las últimas palabras del caballero Hans hacia Ondina, revelan que a pesar de todo acepta y reconoce su castigo, y admite con sus palabras que sigue profundamente enamorado de Ondina y que nunca la olvidó, por eso su último deseo es morir viendo el rostro de su amada, y ésta le regala un beso. Finalmente la ley de los ondinos se cumple, y Hans por no haber cumplido su promesa de defender a su gentil esposa, y rechazarla por sus miedos y desconocimiento de las criaturas irracionales que pertenecen al mundo sobrenatural. Acaba pereciendo, junto con todos los miembros que se encontraban en el castillo, incluida Úrsula, ya que en ese preciso momento el castillo entero desapareció bajo el agua. Convirtiéndose el reino en un inmenso estanque calmado, de cuyas aguas sobresale una mancha pelirroja, una bella náyade, Ondina, la única superviviente.

El agua viene a restablecer el orden por medio de la destrucción. La naturaleza no devuelve las cosas a su cauce, sino que devasta para poder de esta manera reconstruir el mundo y hacer prevalecer la justicia de los espíritus del agua, porque Hans debe enfrentarse al grave error cometido y sus consecuencias.



## La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava en *Ondina* de Benjamin Lacombe

La naturaleza para los románticos alemanes ya no es un mero decorado o un testigo indiferente, sino que funciona por sí misma como símbolo, como protagonista. Ya no está sometida al hombre, al contrario, ya que es él quien acude a buscar sus señas de identidad dotando de esta manera a la Naturaleza de un fuerte simbolismo. El hombre pierde su protagonismo y centralidad, se siente fascinado y dominado por la Naturaleza y reconoce sus limitaciones. La Naturaleza que admiran los románticos alemanes suele ser un paisaje espontáneo e indómito que se muestra en libertad. De ahí el gusto por las formas salvajes (bosques umbríos, tormentas, el abismo, la niebla...) como manifestación de una naturaleza no sometida a la razón ni al orden. El sentimiento romántico es capaz de ver belleza en lo indómito, lo lúgubre, lo terrorífico.

La naturaleza a lo largo de todo el relato tiene un papel fundamental, de hecho podemos considerarla como otro personaje del cuento, ya que encauza la vida y los sentimientos de los personajes. En un primer momento la naturaleza encolerizada, lleva a Hans a conocer a Ondina; una misma naturaleza tempestuosa que se corresponde con los sentimientos de Ondina y hace que el caballero arriesgue su vida para salvar a la ninfa. Incluso en la boda de Hans y Úrsula la naturaleza juega un papel primordial, porque influye en el estado de ánimo de los asistentes ya que se celebra en un frío y lluvioso día de otoño. Posteriormente es la naturaleza la que dirige el destino final de nuestros protagonistas, ella es la que decide que todos mueran inundados bajo el agua que anega todo el castillo, a excepción de la ninfa acuática, Ondina.



### Valoración del álbum *Ondina*

*Ondina* es un álbum que muestra unas ilustraciones profundas, sensibles y llenas de fantasía que transportan al lector a un mundo mágico donde existen los espíritus procedentes del agua, los caballeros, el amor pero también las maldades y traiciones personificadas en forma humana. Benjamin Lacombe con su pincel deja brotar en este cuento unas ilustraciones inquietantes, melancólicas, con un matiz tétrico bastante pronunciado, que no pasan desapercibidas y que consiguen la perfecta yuxtaposición entre la imagen y la palabra.

Es un álbum ilustrado de gran formato y en cartón, que se enriquece con el juego de transparencias en papel vegetal que crea Lacombe entre las páginas del libro. Con estas transparencias Lacombe crea una atmósfera acuática inigualable con tonalidades acuosas en la que

vamos descubriendo a los espíritus del agua y nos sumergimos en el mundo submarino de las náyades. Además Lacombe juega con las figuras de los protagonistas, con ojos grandes y expresivos, en movimiento como es el caso de la hermosa cabellera roja al viento de la grácil protagonista, y la atmósfera claustrofóbica y, a veces, terrorífica de los paisajes, como las retorcidas raíces del bosque, o el movimiento del agua enfurecida. Por ello las ilustraciones de este cuento rinden un tributo en pos de la literatura clásica y del romanticismo con un matiz infantil, muy adecuado para un cuento o leyenda; con tonos o paletas frías, reducidas y melancólicas, en general, azules y blancos que aparecen en los entornos acuáticos y nos acercan al mundo sobrenatural de las ninfas, que contrastan con algunas imágenes muy cálidas en rojo y verde que aparecen en los jardines del castillo, e incluso en las estancias del mismo castillo pertenecientes al entorno humano. La técnica empleada en *Ondina* por Lacombe es la base del dibujo con gouache y luego continúa con óleo sobre papel para darle un poco de contraste a los colores de las ilustraciones y luz. El propio ilustrador comenta que técnicamente "he usado gouache y otras técnicas para mejorar los efectos de transparencia. Para profundizar en este juego de transparencias, algunas imágenes del libro fueron impresas en capas. En definitiva un libro un poco experimental pero del que espero que el lector disfrute" (Manso, 2012).

### **A modo de conclusión**

En el mundo feérico nos encontramos que en los elementos naturales existen seres o espíritus de la naturaleza. En la mitología germano-escandinava los espíritus elementales acuáticos habitan en la Nymphidida, entre el reino de las aguas y el mundo humano, y entre todos ellos destacan las ondinas, presentes en el imaginario colectivo desde la antigüedad como mujeres que volvían locos a los hombres con su singular belleza, convirtiéndose así en sujetos literarios inspirando las más bellas leyendas de los poetas románticos.

Esta es la razón por la que el escritor e ilustrador francés Benjamin Lacombe nos acerca a la figura de las ondinas y su singular belleza, a través de la narración e ilustración de un cuento lleno de fantasía, donde habitan seres sobrenaturales que se relacionan con los humanos, y fruto de estas relaciones surgen el amor, los celos, y la muerte. Además cuenta con unas ilustraciones realistas y que no pasan desapercibidas por la nostalgia que desprenden. Con ellas el parisino trata de proponer otro punto de vista sobre la historia, de atrapar a niños y adultos en un camino



## La ninfa y la muerte: la tradición folklórica germano-escandinava en *Ondina* de Benjamin Lacombe

paralelo que va a enriquecer su lectura y crearles curiosidad que los lleva incluso a dejar la lectura y volver a retomarla más tarde.

Con *Ondina* aparece un Benjamin Lacombe adulto y más lúgubre que rompe con los tabúes de la literatura infantil y juvenil, y trata temas más complejos como la muerte, para que los niños se familiaricen y aprendan a encarar sus miedos hacia ella. Porque aunque los niños la ven como un territorio muy adecuado para la fantasía también los acerca a la realidad y sus consecuencias. De este modo, Lacombe rompe con los cuentos infantiles simplistas y edulcorados que no enseñan a los niños a enfrentarse a la vida real y consigue alejarse del estereotipado final feliz típico de la literatura infantil.

En síntesis, Lacombe en *Ondina* sabe cómo crear una historia mágica, oscura y fascinante, acompañada de preciosas ilustraciones, creando un álbum ilustrado interesante que nos maravilla a través de sus páginas, y con un final original y arriesgado en el campo de la literatura infantil y juvenil, deleitando en todo su esplendor tanto a niños como a adultos.

### Referencias bibliográficas

35

---

- 
- BRASEY, É. (2001). *Sirenas y Ondinas: El universo feérico III*. Barcelona: Morgana.
- BRAVO, E. (2012). “Benjamin Lacombe ilustración para aprender a ser adultos”, *Visual magazine de diseño, creatividad gráfica y comunicación*, Consultado el 12 de abril de 2013, <http://visual.gi/tag/benjamin-lacombe/>
- CORREA, A. (2015). “Alicia, de Rébecca Dautremer”, *Los niños de Japón*, Consultado el 10 de marzo de 2016, <http://losniniosdejapon.blogspot.com.es/2011/05/alicia-de-rebecca-dautremer.html>
- JUAN, A. (2009) “Ana Juan”, Ana Juan, Consultado el 13 de enero de 2013, <http://www.anajuan.net/>
- LA MOTTE-FOUQUÉ, F. (1970). *Ondina y el lago encantado*. Madrid: Labor.
- LACOMBE, B. (2011). “Benjamin Lacombe”, Benjamin Lacombe, Consultado el 13 de enero de 2013, [http://www.benjaminlacombe.com/home\\_e.html](http://www.benjaminlacombe.com/home_e.html)
- LACOMBE, B. (2012). *Ondina*. Dongguan: Edelvives.

- MANSO, M. (2012). “Ondina de Benjamin Lacombe. Ed. Edelvives”, *Nubes de carbón. Blog de literatura infantil*, Consultado el 17 de enero de 2013, <http://nubesdecarbon.blogspot.com.es/2012/11/ondina-de-benjamin-lacombe-ededelvives.html>
- MOLINA, J.A. (2005). *Ondinas las ninfas del agua*. Madrid: Ediciones Siruela.
- PRADO, J. (1994). *Historia de la literatura francesa*. Madrid: Cátedra.
- SALAS, P. (2012). “La ilustración vive su renacimiento”, *El Colombiano*, Consultado el 13 de enero de 2013, [http://www.elcolombiano.com/historico/la\\_ilustracion\\_vive\\_su\\_renacimiento-CBEC\\_173230](http://www.elcolombiano.com/historico/la_ilustracion_vive_su_renacimiento-CBEC_173230)
- SILIÓ, E. (2012). “Blancanieves se pinta ojeras y desconcierta”, *El País*, Consultado el 23 de marzo de 2013, [http://elpais.com/diario/2012/01/05/tendencias/1325718001\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2012/01/05/tendencias/1325718001_850215.html)
- SOBRINO, J. (2011). “Entrevistamos a Rêbecca Dautremer”, *Revista Peonza*, 97, 21-32.

